1108-1

Santiago, 31 de agosto de 2015.

Muy querido Guillermo:

No obstante lo conversado personalmente por teléfono, y lo que tú hablaste con mi hermano Tomás el día del entierro de tu padre, he querido enviarte estas letras desordenadas como un modesto y para mí necesario recuerdo del gran ser humano y gran amigo que fue Guillermo de la Cuadra Larraín, tu padre.

A tu padre lo conocí hace muchos años atrás. Diría en el año 1928 cuando mis padres llegaron a radicarse en San Bernardo, provenientes de Valdivia, en la hermosa calle Portales, (Avenida Portales). Lógicamente no conocían a nadie en esta ciudad. Pero a los pocos días llegaron de visita tus abuelos, don Guillermo de la cuadra Gormáz y su señora, los que le entregaron a mis padres todo su afecto y compañía. Pocos días después llegó de nuevo don Guillermo llevándole antecedentes históricos de la "familia Aylwin Azócar" que empezaban en Argentina. Tu abuelo era un hombre muy culto que se interesaba mucho en la historia de las familias. El era un pretigioso profesor. Tus abuelos eran personas muy cristianas que fueron muy generosos con mi familia.

Tu padre fue siempre igual a ellos. Y la "anécdota" de llevar a Tomás (mi hermano) a su colegio en la calle O´higgins es ya una prueba de ello.

Aunque siempre la amistad de los "de la Cuadra Larraín" y los "Aylwin Azócar" fue cercana y fructífera en nuestra niñez y juventud, la verdad es que pasaron tiempos en que nos veíamos poco dado que los "de la Cuadra" estudiaron en Santiago (posiblemente en el San Ignacio, donde pienso que don Guillermo era profesor) y los Aylwin en el Liceo de San Bernardo. Por su parte, políticamente los "de la Cuadra" eran conservadores y después "conservadores cristianos" y los "Aylwin" falangistas. Te insisto, eso en nada disminuyó nuestro recíproco aprecio.

Aunque la historia de tu padre conmigo siempre fue de respeto y afecto mutuo (y por lo mismo estas letras podrían ser largas) en estos días he recordado especialmente algunas "vivencias".

La primera: siendo Guillermo militante del Partido "Conservador" y yo "falangista" recibimos ambos una extraña invitación de un "Centro Cultural" que funcionaba al Oriente de la Estación de Ferrocarriles de San Bernardo. Este Centro era de tendencia "anarquista" y lo dirigía un hombre muy culto y estudioso, según mis recuerdos se llamaba Juan Henríquez. En la Asamblea asistían unas 50 personas (aclaro que los anarquistas eran de "extrema izquierda", pero "anticomunistas" por seguidores de Trotski, asesinado por Stalin). El Centro Cultural deseaba saber nuestros pensamientos frente a la actualidad política.

Al escuchar a Guillermo en esa reunión me quedó claro que muy pronto "conservadores social-cristianos" y "falangistas" llegaríamos a ser un solo Partido, la Democracia Cristiana, lo que fue muy grato para mí. Pero más sorprendente y grato fue constatar el respeto con que los dueños de casa trataban a Guillermo, no obstante ser ellos personas de extrema izquierda. ¡Respeto y cariño! ¡En verdad Guillermo traspasaba fronteras ideológicas! Lo que yo siempre también procuro hacer.

Otra "vivencia". Al asistir a una Ceremonia de Aniversario de San Bernardo en la Plaza de la ciudad, ceremonias que solían ser muy largas y latosas, Guillermo –Alcalde de la Comuna– pronunció un hermoso y documentado discurso en que habló sobre el fundador de la ciudad. Quedé muy impresionado al saber yo – al igual que otros – que don Domingo Eyzaguirre fue un gran hombre, gran amigo de Bernardo O´Higgins, y diseñador y constructor de las grandes obras de regadío que convirtieron la desértica zona central en un próspero sector agrícola. Por lo demás se refirió al trato justo y humano que él daba a sus trabajadores. Curiosamente, de nada de esto se me había hablado en mi querido Liceo de San Bernardo. Al señalarte lo anterior quiero recalcar que Guillermo no solo fue un hombre bondadoso sino, además, un hombre culto y con liderazgo social y político.

1108-3

Otra vivencia más personal. Los tiempos posteriores al "golpe militar" fueron muy difíciles para mí. Talvez me comprometí demasiado pasionalmente con la gente perseguida. Muchos de ellos de Paine, Buin, San Bernardo. En esos días siempre sentí el apoyo moral de Guillermo. Y cuando ya volvió la Democracia fue el primero que llegó a mi Oficina para decirme que yo debía ser el candidato D. C. por la nueva Provincia de Maipo. Después vinieron muchos otros.

Y fue así, como siendo yo ya candidato, Guillermo me llevó hasta los lugares más conocidos y desconocidos por mí. Y en todas partes ví lo mismo. Que Guillermo era respetado y querido en todas partes. Y que ese cariño y respeto era la simple retribución a millares de gestos de humanidad expresados silenciosamente por él.

Para un ser humano así, tan respetado y querido, debió haber un lugar de distinción ~~para~~ vuelta la Democracia él. Pero para Guillermo la ambición personal no existía. Nunca pidió nada para él, siempre para los demás. ¡Bello ejemplo de un cristiano bondadoso, justo, ejemplar. Soy testigo de ello.

Te abraza con mucho cariño a tí y familia,

Andrés Aylwin Azócar.

Perdona que te envíe un borrador, pero yo ya no tengo secretaria, ni computador ni nada que implique "modernidad"...